

ADÁN ERA DE IZQUIERDAS

La misión de la diestra es enderezar los entuertos de la izquierda. En el paraíso no había ideologías. Claro, tampoco había necesidades. Como no se ganaba el pan con el sudor de la frente, tampoco había huelgas. Pero un día una varona (“menos Kant y más Beauvoir”, gritan nuestras adolescentes feministas) provocó el primer acto de rebeldía contra el Patrón. Adán tomó una manzana prohibida igual que otros meten las manos en una caja de caudales. Y entonces se fue al paro. Desahuciado y en la puta (con perdón) calle. O mejor dicho, “mundo” pues toda la tierra era todavía un enorme solar para edificar. Sin poder refugiarse bajo los puentes, pues no se había construido ninguno, dormía en grutas inhóspitas, húmedas, desapacibles. En aquellas madrigueras oculto, Adán (que vivía en concubinato con Eva ya que no existían curas para casar como Dios manda) madrugaba para ver salir el sol y decirse a sí mismo: “Menos mal, ha vuelto”. Adán tenía mucho miedo de que la luz desapareciese en la noche y no regresara nunca jamás. Cada día se levantaba temprano para que Dios le ayudase. “Quiero volver al cielo”, rezaba. Pero al cielo irán los de siempre: la gente de orden que *desfaze* los entuertos de la izquierda.

Pablo Galindo Arlés

22 de junio de 2020